

ANÁLISIS ACERCA DE LAS ONGD DEL NORTE Y SUS RELACIONES CON LAS ONGD DEL SUR

LA CRISIS DE LAS ONGD DEL NORTE

Ya hace algún tiempo que en los países del denominado Norte estamos asistiendo al debate de la crisis de las ONGD (Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo), así como a la realidad del hecho de que estas ONGD llevan décadas desgastándose en luchar contra las “consecuencias” del orden mundial vigente, en lugar de combatir contra las “causas” de las injusticias que provoca ese modelo, es decir, en lugar de denunciar el actual orden mundial.

Así, dentro de los procesos de debate acerca de esta crisis nos encontramos, por ejemplo, con conceptos como el culto excesivo al proyecto de cooperación, casi como única actividad de muchas ONGD. Y eso se ve agravado por la casi total dependencia de los fondos públicos y de la óptica de las instituciones que provocan una autocensura de los proyectos a fin de amoldarlos a las exigencias y modas del momento. En este marco, los proyectos suelen ser técnicamente correctos, pero rara vez se evalúa su impacto social.

En la práctica, muchas ONGD sólo llevan a cabo la misión de “humanizar” o tornar más soportables las políticas del neoliberalismo. Con ello se vuelven cómplices, por activa o por pasiva, de este sistema injusto contra el que dicen combatir. Es por eso que la mayoría de los proyectos de cooperación no solamente no cuestionan el orden mundial, sino que, además, “venden” capacitación para desenvolverse dentro del llamado “libre mercado”. En la práctica, los proyectos no promocionan un desarrollo armónico, ni la autonomía de los pueblos para adoptar sus propias decisiones. Las ONGD y sus proyectos se encuadran de forma absoluta dentro del sistema capitalista y neoliberal; precisamente ese sistema cuyas consecuencias en los pueblos y países del Sur, hacen posible la existencia de las ONGD a fin de corregir sus nefastos efectos.

Igualmente, y dentro de su inserción en el modelo neoliberal, muchas ONGD del Norte se presentan como defensoras de la “democracia formal” pero no se muestran interesadas en profundizar esa democracia. En realidad, desconfían de las formas más populares de participación política. Con ello, lo que hacen es usurpar el espacio político de la sociedad civil en los pueblos del Sur, desactivando por medio del poder del dinero, muchos movimientos sociales y luchas de la ciudadanía, haciendo imposible una verdadera participación política.

Así, ante las crecientes protestas que surgen desde el Sur de cara a esta realidad, en lugar de mostrarse receptivas a las críticas, muchas ONGD se atribuyen una especie de facultad para decidir qué ONGD del Sur es digna de beneficiarse de la cooperación, y cuáles no lo son. Las relaciones con las contrapartes son contempladas desde acá con enormes dosis de narcisismo y con una absoluta prepotencia. Por ejemplo, desde el

Norte se imponen a las ONGD del Sur unas exigencias desproporcionadas que casi ninguna ONGD del Norte estaría en condiciones de cumplir.

El problema consiste en que en el Norte existe una gran incapacidad para asumir las críticas hacia su labor. Es por ello que, ante el evidente fracaso de la cooperación, muchas ONGD del Norte no se muestran dispuestas a realizar una autocrítica, y, en el caso de realizarla, no se hace pública a fin de poder seguir existiendo como organizaciones.

Igualmente, por esos motivos, en un intento de priorizar una mal entendida “*profesionalización*” a fin de ser tenidas en cuenta por los poderes públicos, muchas ONGD abandonan el camino de la reflexión y se refugian en una burocracia paralizante. En este marco, se entretienen manoseando conceptos como el “*Marco Lógico*”, la “*eficiencia*”, la “*optimización de recursos*”, los “*instrumentos objetivamente verificables*”, etc. En la práctica se confunden conceptos y se vacían de contenido las palabras. Por eso, estamos contemplando el abandono de conceptos como el “*amor*”, las “*vivencias*” y el “*compartir*”; en definitiva, la renuncia a sentir como propias las injusticias.

PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN

Hasta hoy, la “*legitimidad*” de las ONGD del Norte se ha venido basando en el conocimiento directo de la realidad de los pueblos del Sur, aunque casi siempre se ha tratado de un conocimiento más teórico que real, así como en su rol de facilitadores de recursos hacia el Sur.

Pero, ahora nos encontramos con una profunda crisis. Por un lado, la política de la Unión Europea está dando pasos para prescindir de las ONGD del Norte, sustituyéndolas por la acción directa gobierno a gobierno, y por la reconversión de las mayores ONGD en meras consultoras y gestoras de proyectos. Por otra parte, asistimos a una creciente “*pérdida de legitimidad*” de estas organizaciones, debida a su crisis moral, al fracaso de las acciones de cooperación y a su papel de cómplices del orden mundial vigente.

Por todo ello, es conveniente que en el seno de cada ONGD se comiencen a plantearse las siguientes reflexiones:

- ◆ Es necesario que las ONGD se proceda a re-definir su “*misión*” y su “*identidad*”, es decir su “*razón de existir*”. Es hora de responder a preguntas tales como:
 - ◆ ¿Qué queremos que signifique la “*D*” de desarrollo contenida en las siglas?
 - ◆ ¿Qué es lo que deseamos construir junto con los pueblos del Sur?
 - ◆ ¿Cómo podremos compartir nuestras identidades con nuestras contrapartes?

- ◆ Ante la futura y previsible desaparición de las ONGD en el Norte, habrá que plantearse cuestiones como:
 - ◆ ¿Cómo irá a afectar eso a las ONGD del Sur?
 - ◆ ¿Cuál podría ser otro rol de las ONGD del Norte?

- ◆ En el caso de que algunas ONGD se transformen en el sentido de constituirse como “*agentes de un cambio estructural*” utilizando la denuncia, la sensibilización y el compromiso político:
 - ◆ ¿Cómo trabajar con estos nuevos desafíos?
 - ◆ ¿Cómo configurar un “*Nuevo Contrato Social*” entre el Sur y el Norte?